

Lucano.

guieron la fuerte de su prospera fortuna, perdieron esto, y esotro, y salieron despues huyendo con ignominia. Lo mismo cuenta Lucano del Gran Pompeio, quando en los Campos Emathios, dió la Batalla à su Suoero Julio Cesar, que siendo suia la Victoria, y aviendo puesto en huida al Enemigo, lo dexó de seguir, y perdió por esta compasion, à remission la Gloria, que tantos años avia conservado en sus Victorias, y vino despues à morir vil, y apocadamente à manos de este su mortal, y capital Enemigo. Los Mexicanos, que vieron el destroço hecho, y los muchos que quedaban muertos de los Españoles, y el mal avio, que llevaban los que huian, no los siguieron, contentandose con lo hecho, y pareciendoles, que iban tales, que apenas escaparia con vida ninguno de ellos, y así los dexaron ir, y se bolvieron à dospojar los Cuerpos de los ahogados. Pero quien à sus Enemigos popa (como dice el Refrán) à sus manos muere: Fueronse los Españoles retirando, y saliendo de aquel peligro, hasta mejor ocasion, que bolvieron. Algunas veces me obligan las materias de esta Historia, à salir del estilo ordinario, y comun de las cosas, que se van tratando, y ponerlo en mas levantado, y subido punto del ordinario, por serlo las consideraciones, que al proposito se ofrecen, de las cuales, aunque hagamos alguna pausa en esta jornada, que los nuestrros llevan àzia Tlaxcalla, destruidos, y arruinados, es fuerza dexarlos en el camino, por bolver à decir lo que me parece, que se puede colegir de este hecho, que como hemos dicho, era la Victoria de estos Indios, y por no seguir el alcance, no la alcanzaron de todo punto. Para cuio intento, hace mui al caso lo que le sucedió al Rei Joás, con el Profeta Eliseo, que estando à la muerte, y visitandolo el Rei, y pidiéndole Consejo contra los de Siria, sus Enemigos, le hiço traer vn Arco, y Fléchas, y le mandó, que las tirase al suelo, lo qual hiço el Rei tres veces, y no mas, à lo qual le respondió el Profeta: Sino te cansaras, sino que dispararas el Arco cinco, y seis, y siete veces, otras tantas venceras à Siria, pero no los venceras mas que tres veces, pues no tuviste animo para mas. Bien se echa de ver

4. Reg. c.
13.

en este hecho; que el Rei iba siguiendo el alcance contra los Sirios, pero cesó de tirar, y paró en la consecucion de sus Victorias; pues que fue la causa de esto? A esto responde el Toftado, y dice: Que Dios impidió à Joás, para que no hiriese la Tierra muchas veces, porque es verdad, que tenia ordenado, que todas las veces que hiriese el suelo con Saetas, tantas venceria à sus Enemigos; pero no tenia determinado, que Joás destruyese, y assolase de todo punto à Siria; y por esto movió su Coraçon, à que tres veces la hiriese, y no mas, que era hasta donde queria que se aventajase el Rei, pero no à otra cosa. Y esto le es mui facil à Dios, porque como dice en los Proverbios: el Coraçon del Hombre està en la Mano de Dios, y lo buelve, y rebuelve à la parte que quiere; y así vemos el de el Rei Pharaon endurecido, y hecho mas que de piedra, contra la libertad de los Hijos de Israel; y dice la Sagrada Escritura, que le endurecia Dios el coraçon, y hemos de decir, que todo esto era merecido de sus pecados, como tambien lo fue el no vencer de todo punto Joás à Siria, por los suios, y por los de su Pueblo (como lo dice tambien el Toftado, en otra question adelante) y por esto, aunque parece, que llevan hecha la Victoria, se les deshace, y buelve en vencimiento, porque por sus grandes pecados no la merecieron. Y esto se ve, rifica en estos Indios, que la tenian hecha, pero suspendió Dios, y diófela despues à los Españoles, sus Enemigos, por sus grandes pecados, que esta es la causa, que muchas veces toma Dios para dár fuerzas aventajadas à los Enemigos, y los incita contra ellos, como parece en Nabuchodonosor, que los incitó contra los Judios, y le dió fuerzas aventajadas, para que no pudiesen resistir su Potencia, ni defenderse de su ira. Esto dixo Isaias: Levantarà vna señal de lexos, en las Gentes, y silvarà tan recio, que se oiga el silvo allà en los fines de la Tierra (que se entien- de por la venida del Rei Nabuchodonosor) y luego dice: Veislo aqui donde viene con grande aceleracion, y presteça, no es acabado, no trabaja, no dormirà, ni se le roçará el Cingulo con que viene ceñido, ni se le cortará la Correa del Capato; su Arco es fuerte, y sus Caballos ligeros, y de calcos

mas

mas duros; que el pedernal, y sus Carros mas impetuolos, que vna repentina, y deshecha borrasca, y tempestad. Todo esto causaba Dios en Nabuchodonosor, para que prevaleciera contra los Judios, y contra todos aquellos que queria castigar por mano de este su Ministro, como parece por Hieremias, que dice: Yo hice la Tierra al Hombre, y à las Bestias, y di todas estas cosas à aquel que quise, y fue de mi gusto, y voluntad, y esta Tierra la he puesto en manos de Nabuchodonosor mi Siervo, Rei de Babilonia, y le he dado las Bestias de la Tierra, que le sirvan, y otras muchas Gentes, que le sirvan, y muchos, y mui Grandes Reies, que le obedezcan: y todas las Gentes, que no se sujetaren à Nabuchodonosor, serán muertas à Hierro, y à Cuchillo. Todo esto hacia Dios en castigo de su Pueblo, por sus pecados; y como Nabuco era Ministro de Dios, para castigarlos, dabale fuerzas para prevalecer contra ellos. Esto sucede en esta ocasion, que castiga Dios los pecados de estos Indios, por medio de Cortés, y de sus Soldados, y así les dà fuerzas, y aunque parece, que van vencidos, y que segun fuerzas Humanas, son los Mexicanos los Vencedores, entra Dios de por medio, y atajales el camino, y ordena, que no los sigan, y que se buelvan, para que despues los otros los acaben. Y pasada media Noche, determinó Cortés de partir la buelta de Tlaxcalla, con menos de quatrocientos Castellanos, y seiscientos Indios Amigos, y veinte y tres Caballos. Hiço ocho Capitanes, dió la Vanguarda à Diego de Ordás, y él tomó la Retaguarda, puso los Heridos en medio, con nuevo sentimiento de su desgracia; mandó, que nadie saliese de la orden, que llevaban; partiò à la Sorda, guiando vn Tlaxcalteca, à poco mas, ó menos, porque no sabia bien el camino.

Andada media Legua, fueron sentidos, cargaron los Indios, fueron peleando dos Leguas, hasta el otro Lugar llamado Teocaltihuacan, cuyos Moradores les avian venido antes con refresco, y aqui hallaron vn Templo, con vna buena Torre. Cinco de à Caballo toparon vna grande Emboscada de Indios, y pensando los Indios, que era el Exercito Castellano, huieron, y reconociendo, que eran pocos los de

à Caballo, bolvieron; juntaronse con los otros, todos cargaban, y peleaban. Reposaron en este Lugar, y Templo, hasta el dia, que salieron para Tepozotlan; Pueblo grande, por Camino fragoso, llamaronle de los Patos, porque avia muchos. La Gente de Tepozotlan dice Herrera, que huió, y que no osó agnardar à los Españoles; pero el Padre Sahagun, (à quien sigo en esto, por parecerme, que habla con mas puntualidad) dice, que fueron recibidos de sus Moradores, y que se aposentaron donde mejor les pareció, y tomaron lo necesario para ir adelante, y durmieron alli aquella Noche; pasaron de aqui otro dia al Pueblo de Citlaltepec, (porque iban buscando el Camino de Tlaxcalla) cuyos Moradores no los osaron esperar; y desamparando el Pueblo, se fueron à los Montes, y escondieron en Cuevas, y concavidades de la Tierra, dexando sus Haciendas, y Casas, yermas, y desamparadas. De aqui pasaron à Xoloc, cuyos Moradores hicieron lo mismo, que los de Citlaltepec. Otro dia partieron de este Lugar, y llegaron à vn Monte, que se llama Aztaquemecan, y en la falda de él avn Pueblo, que se llama Cacamolco, aqui se aposentaron los Españoles, y hicieron Noche; pero los Moradores de él no los aguardaron, y se fueron à los Montes à esconderse, y aunque en estos Pueblos no hallaban Gente, que les estorbaba la entrada en ellos, saliales empero por los Caminos à inquietarlos, donde recibian gran molestia de ellos, y de la hambre, porque comian Yervas, y vn Castellano aquejado de la hambre, abrió à otro muerto, y le comió los higados, y Cortés le mandó ahorcar, y no se hiço à ruego de muchos. En vna quebrada dió Diego de Ordás, con gran multitud de Indios; reparó algo para ordenarse, pensaron, que lo hacian de miedo; vn valiente Castellano, tomó vna Vandera à Barahona, y dixo: Santiago, y à ellos, y sigame quien pudiere, todos le siguieron, porque ya estaban tan usados à pelear, que sin miedo ponian sus Cuerpos à los Flechaços; mataron muchos Indios, y los otros huieron, y el paso quedó libre à la Retaguarda. Seguian los Indios por lo llano, y vn Soldado, dicho Hernando Alonso, con hambre, se apartó ocho pasos à comex de unas Cereças, Alonso de Avila

Herrera

Sahagun

la

la le tiró vna Lança , hirióle en vn brazo , de que quedó manco ; y este castigo fue necesario para la conservación de todos , porque en desmandandose el Soldado , le cogian , y le sacrificaban. La hambre apretaba ; no avia que comer , sino Acederas , Cereças , y Cajas de Maíz , que era pestilencia ; y la lastima era de los Enfermos. Palaron la Noche en este Lugar , y porque mataron el Caballo á Martin de Gamboa , peleando bravamente , le cenaron de buena gana , hallandose Cortés al repartimiento , y la Cabeça cupo á siete , ó ocho , que hicieron Fiesta con ella ; y aquí llegaron quatro Castellanos , que en los Cereços , que ai muchos por el Camino , se avian quedado fatigados de la hambre , la qual sufrían los Tlaxcaltecas con singular valor , cuías lastimas en los peligros eran notables ; pedían en esta retirada el ayuda de Dios , hechándose en el suelo , mordiendo la Tierra , arrancando Yervas , y alzando los ojos al Cielo , decían : Dioses , no nos desampareis en este peligro , pues teneis poder sobre todos los Hombres ; haced que con vuestra ayuda salgamos de él. Salió el Exercito de este Lugar , otro día de Mañana , siguiendo los Indios , y rabiosamente metiéndose por las Lanças , y las Espadas. En llegando á vn gran Llano , vn Indio de gran Cuerpo , mui galan , y empenachado , con Rodela , y Mancana , desafió vno por vno á los Castellanos ; salió á él Alonso de Ojeda , y tras él Juan Cortés , Esclavo , Negro del Capitan General , no esperó el Indio , ó porque fueron dos , ó porque los quiso llevar á alguna Emboscada.

CAP. LXXIII. De la Batalla , que en estos Llanos de Aztaquemecan tuvieron los Castellanos , y Mexicanos , y del Recibimiento , que se les hizo en Tlaxcalla.

DESPUES , que los Mexicanos , y Tlaxcaltecas huvieron concluido con los muertos , y puesto en cobro el despojo , que avian juntado , recogieron toda la Gente , que les fue posible , los quales

armados , y á punto de Guerra , salieron tras de ellos con animo de acabarlos á todos , de esta salida. Fueron con la maior priesa , que pudieron , y alcanzaronlos en las faldas de este Monte , llamado Aztaquemecan , en vn Lugar llamado Tonan , que es en los Terminos , ó cerca de los Terminos de Otumpa ; alojaronse los Indios Mexicanos aquella Noche , que llegaron en las faldas , ó laderas , que le caen á este Monte , á la parte del Poniente , y los Españoles estaban en la otra parte , del que mira al Oriente ; y llegaron los Indios con tanto secreto , que no se entendió por los nuestros su llegada , hasta mui tarde , que lo supieron ; pusieron los Mexicanos sus Centinelas toda la Noche , para que los Españoles no se les fuesen secretamente ; pero los Castellanos luego , que amaneció , (no queriendo combatir con el Enemigo , porque á la necesidad , antes es bien hacerle la Puente de Plata) tomaron su Camino , la buelta de Tlaxcalla ; y ya que se avian apartado vn buen trecho de aquel Monte , los que velaban , y atalababan desde encima del Monte comenzaron á dar voces , llamando los Mexicanos , diciendo : Ha Mexicanos , que haceis , que ya vuestros Enemigos se van huyendo : los quales acudieron á las voces , y comenzaron á seguirlos con grandes alaridos , y ruido de Bocinas ; y como iban vestidos de blanco , parecia el Campo nevado. Dicen los que mejor cuentan esta Batalla , que llegaban los Indios á ser docientos mil en numero ; (que solo decirlo asombra) esta vez se ruyeron los Castellanos por perdidos , acabados , y muertos ; y los mas animosos , lo confesaron despues. Quando Cortés vido aquel diluvio de Gente , que descendía de aquel Monte , mandó parar á los suyos , y todos juntos , hiçoles vn Raçonamiento , encargandoles lo que debían en aquella ocasion mostrar , que eran Christianos , que peleaban contra Infeles , asegurandolos del favor de Dios ; ordenólos ; aperciuiólos ; puso los Caballos en su lugar , y á los de quien mas confiaba , á los puestos convenientes ; y mandó , que quando fuese menester retirarse , cada vno llevase acuestas vn Enfermo , ó Herido.

Los Mexicanos , que eran muchos , y venían con grande impetu , con deseo de desvarartarlos , cercaronlos por

todas partes , y tomándolos en medio , acometieronlos con gran saña , y voceria , y pelearon con ellos por todas partes ; y de esta manera , rodeados los Christianos , se comenzó la Batalla cruelmente , porque sin miedo de la muerte , entraban los Indios á ponerse á brazos , con los Castellanos. Los Españoles comenzaron á herir en ellos , estaban así cercados de todas partes , y mataban Indios como si fueran Moscas ; y ellos á porfia , los vnos muertos , otros llegaban de refresco : Estaban los Españoles como vna Isleta , que está en medio de la Mar , combatida de las Olas por todas partes. Andaba Cortés con la mano herida , y la Cabeça entrapajada , de vna Pedrada , que le avian dado en ella , acudiendo á todas partes , y peleando valerosamente ; y aviendole herido el Caballo en la Boca , y aviendolo dexado para tomar otro , se soltó , y á coces , y á bocados peleaba con los Indios , y hacia mucho daño en ellos. Recogieron los Castellanos , porque no le flechasen , aunque en las ancas , y pescueço llevaba hartas heridas. Apretaban tanto los Indios , que los Caballos , no pudiendo mas , se recogían á los Infantes , y remolinados , peleaban , conociendo su perdicion , aunque los Capitanes excelentemente hacían su deber ; y Fernando Cortés , con diligencia , y prudencia , acudia á todas partes , disponiendolo todo , y haciendo lo necesario.

Duró este terrible conflicto , y fuerza , por mas de quatro , ó cinco horas , en el qual murieron muchos de los Mexicanos , y casi todos los Amigos de los Españoles , y algunos Castellanos ; llegado el medio Día , con el intolerable trabajo de la pelea , los Españoles comenzaron á desmaiarse ; y viendo esto el Capitan Cortés , con grande animo , comenzó á animar á los suyos , diciendoles : Hermanos , y Amigos , que haceis ? como no os esforçais ? por que desmaiais , y os dexais matar como Perros , de estos Malditos Idólatras ? Y diciendo estas palabras con voz alta , y mui lastimosa , miró ácia todas partes donde estaban los Enemigos peleando , y vió encima de vn Otero , en vnas Andas , vn Caballero mandando , ricamente vestido , y empenachado , con vna Rodela Dorada , y que la Vandera , y Señal Real , que le salía por las Espaldas , era vna Red de Oro , que los Indios llamaban Tlahuizmatlaxopilli , que le subía diez palmos , por ci-

Tomó I.

ma la Espalda ; y el proprio nombre de el Capitan , era Cihuacatzin ; pero el apelativo de Capitan era Matlaxopilli , (tomando de la Insignia que llevaba de Capitan) y que en vn junto á él infinitos , mui lucidos , y ricamente vestidos ; determinó de ponerse en peligro , y acometer á este. Púsose por entre los Indios , y siguióle Juan de Salamanca , en vna Yegua Obera , y iba hiriendo con la Lança , y derribando con los estrivos á los que encontraba ; llegó á él , y hirióle , y derribóle ; apeóse Juan de Salamanca , y cortóle la Cabeça , y quitóle la Vandera , y Alancearon otros de los que estaban con él ; y fue de tanto provecho esto , que luego los Indios , viendo caer la Vandera , cesaron de pelear , y comenzaron á retirarse , y á huir con tan grande , y maior animo , que antes tenían peleando. Los Principales llevaron con gran llanto el Cuerpo de su General ; y no fue esta la menor buena fortuna de quantas Fernando Cortés tuvo en su Vida ; siguieron los Castellanos la Victoria ; mataron , segun se pudo entender , veinte mil de ellos ; y todos los demás desaparecieron dentro de breve rato. En esta Batalla despojaron muchas Riqueças , la qual fue memorable , y señalada , y que se tuvo la Victoria , despues de Dios , por el gran Valor de Cortés . Y al fin de ella dice el Venerable , y Bendito Padre Frai Bernardino de Sahagun estas palabras formales. De esto como pasó , nos informaron algunos de los Españoles , que se hallaron en esta misma Batalla , y despues tomaron el Abito de San Francisco , y de ellos Yo Frai Bernardino de Sahagun , ó esta Relacion , que aqui está escrita. Los Plumajes , y Divisas , que se tomaron , repartieron despues los Castellanos en Tlaxcalla ; señalóse aqui vn Indio , Capitan de Mexicatzin , que se llamó despues Don Antonio Calmecahua , y murió de ciento y treinta Años , y dió siempre mui buena razon de todo este hecho , conformando con lo que otros dixeron , porque fue vno de los Principales de esta retirada. Dicese en vn Memorial , que dexó escrito el Indio , que se halló en la Conquista , (que despues de Christiano aprendió á Leer , y Escribir , el qual tengo en mi poder) que luego que los Españoles salieron de la Ciudad , huvieron diferencias grandes entre los Mexicanos , condenando los Enemigos de los

Fr. Bern
Sahagun

Tt

Et